

## **“EL HORIZONTE ES UN PLAN DE ‘DESGOBIERNO’ FEMINISTA” ENTREVISTA CON MARÍA GALINDO, ANARCOFEMINISTA, LESBIANA, ACTIVISTA Y TEÓRICA BOLIVIANA.**

Magela Baudoin  
University of Oregon



El currículum de María Galindo (Bolivia, 1964) es una suerte de prontuario feminista, documentado en la prensa nacional e internacional. En él ha quedado constancia de las tantas veces que ha sido procesada por el Estado boliviano ya sea por cometer “actos obscenos”<sup>1</sup> al pintar de colores penes de hombres en plena plaza pública (2003); por “ocasionar daños a los bienes del Estado”, tras escribir en una construcción gubernamental el grafiti: “Fiscalía rima con porquería” y denunciar con ello la retardación de justicia en 600 casos de feminicidio (2013); o por “allanar las instalaciones de la autoridad” forestal, en protesta por la quema del bosque chiquitano (2018). En esta hoja de vida abierta también se da cuenta de las incontables veces en que ha sido censurada por instituciones culturales, bienales de arte o grupos católicos conservadores, como cuando su *Milagroso altar blasfemo*<sup>2</sup>, cuya virgen abortera ocupaba el centro del mural, fue borrado de las paredes del Museo Nacional de Arte de La Paz (2016); o cuando la instalación “Espacio para abortar” fue suspendida en la Bienal de Arte de São Paulo (2017). Galindo ha sido expulsada de periódicos y universidades y declarada persona no grata por alcaldías y prefecturas; ha profanado muros de su país con sus grafitis; enfrentado autoridades y ha sido arrastrada, detenida y golpeada por la policía. La calle es su territorio predilecto para el arte y para la política. Y sus acciones o performances se vuelven virales con frecuencia, con miles de vistas y reproducciones. El video y la foto “Colón y la chola globalizada”, que muestra la estatua de la reina Isabel la Católica vestida con polleras, manta y sombrero de chola (La Paz), está en todas las redes y ha dado la vuelta al mundo, en el aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a América (2022).

Pero el activismo no ocurre solo, viene acompañado de reflexión y escritura. Su último libro, *Feminismo bastardo* (2022), ha sido publicado en ocho países en menos de un año y reimpresso en varios de ellos. En cada presentación, invariablemente, la siguen multitudes porque su acción política que es tan épica como efectiva. No hay en la historia contemporánea de Bolivia ninguna conquista feminista que no se relacione con su pensamiento y el activismo de Mujeres Creando, el grupo del que es fundadora. Controversial, pendenciera, incisiva, combativa, odiada, temida y admirada, estamos ante un personaje que agita los vientos a su paso. Paul Preciado se salta la consabida parquedad de la academia y abre el prólogo del libro, con total entusiasmo: “Como casi cualquier cantante sueña con ser el telonero de Rosalía o de Rihanna, yo, prefiero confesarlo desde el principio, siempre he soñado con ser el telonero de María Galindo” (11).

No es gratuito, se trata de un libro tan desestabilizante como singular. Dialogando con Gloria Anzaldúa, Galindo reivindica lo espurio, lo torcido, lo cutre como espacio para el arte, la agitación política y el pensamiento; solo que no considera como sujeto de su planteamiento a la mestiza sino a la bastarda. Rechaza cualquier esencialismo identitario y viene a tirarnos arena en los ojos para que entendamos que no podemos hablar de mestizaje/blanqueamiento sino de violación porque «la “mezcla” no fue libre» ni menos «horizontal» sino la imposición violenta sobre el cuerpo de la mujer: de la india (20). De este y otros temas va este diálogo que transcribo a continuación:

**Magela Baudoin:** María, qué gusto volver a entrevistarte y poder conversar esta vez de *Feminismo bastardo*, un libro que no solo es un suceso editorial por su gran llegada a los sectores populares sino porque —aunque el libro no puede estar más lejos de la academia en su concepción— ya es una referencia ineludible en las aulas universitarias, en los campos del feminismo, de los estudios de género, de la performance, de los estudios decoloniales, de la literatura, de la filosofía, de las humanidades, en general. Esta misma entrevista es un reflejo de este interés creciente. Me parece importante este movimiento contracorriente de *Feminismo bastardo* y que la circulación del conocimiento venga del sur hacia el norte y no en forma

1. El entrecorrido corresponde exactamente con los cargos imputados.

2. Obra creada en coautoría entre Esther Argollo, Danitza Luna y María Galindo. Fue llevada a cabo en tres ocasiones, en las ciudades de La Paz, Quito y Santiago de Chile.

de “extractivismo intelectual” (algo que tu misma denuncias en el libro). ¿Qué significa para ti que tu voz penetre los muros de museos, universidades, bienales, ferias, etc., con este libro?

**María Galindo:** Yo creo que este libro tiene suerte. La presentación en Buenos Aires por ejemplo, aunque fue en el centro de la ciudad, fue “invadida” por la comunidad boliviana proletaria, que llegó en buses al evento como si se tratara de una convocatoria al alzamiento revolucionario y no a la presentación de un libro. Dedicué decenas de libros a mujeres costureras sabiendo que mi libro no tendrá la compañía de otros libros en una gran repisa, sino que será el único que merodeará cocinas, talleres y mesas con tijeras e hilos. Es más difícil llegar a esos universos que a los museos o las universidades y en realidad sí llego a universidades o museos es porque estoy en la mesa de trabajo de la costurera y no al revés.

**MB:** Uno de los aportes sustanciales del libro, me parece, es que el feminismo no es uno solo (monolítico, irrefutable) sino los feminismos (es decir que su alianza es “ética y no ideológica”, como dices); y que hay un saber popular, sedimentado en el tiempo, un *feminismo intuitivo*, que es el que está cambiando las estructuras patriarcales. ¿Puedes desarrollar el concepto?, primero; y segundo, ¿no crees que, debido a los cambios indiscutibles que ha logrado ese feminismo, se avecina una época de grandes restricciones, una arremetida dura contra las disidencias? Pensemos en el fenómeno Milei en Argentina, sin ir más lejos, que amenaza con revertir una serie conquistas sociales, tras haber sido elegido presidente.

**MG:** El concepto de *feminismo intuitivo* es un concepto que me ha dado grandes alegrías, tengo que decir que el nombre no me gusta y, como escribí muchas veces, podría llamarse de mil otras maneras, el nombre es lo de menos. Yo lo que hago es darle nombre a algo que no está oculto, sino que es visible pero no se quiere ver. Pensé muchas veces que era una reivindicación bien local pero ese concepto me ha hecho viajar a muchos sitios del mundo y hace sentido en muchos contextos, no solo de este “continente sin nombre” que es el nuestro, sino de otros lugares del mundo también. El feminismo intuitivo es estar donde no hay que estar y al mismo tiempo estar en el único lugar donde vale la pena estar. Arriesgarlo todo, colocarte al borde, huir, desenmarcarte, eso es el feminismo intuitivo. Ser capaces de cerrar puertas para siempre. Cambiar de rumbo. Ser ilegales, alegales, abortar a riesgo de muerte pero hacerlo. Salir corriendo con tu *wawa* en brazos para salvarte. Subsistir y además reclamar fiesta en un mundo en el que ni tú, ni tus sueños, ni tus capacidades cuentan. Es un feminismo que la mayor parte de las veces no se llama a sí mismo feminismo. Con ese feminismo yo trabajo y dialogo todos los días, desde mi programa de radio que es hoy uno de los programas más masivos y quizás el de mayor impacto social en Bolivia. ¿Tú te imaginas un programa masivo que se llama: “Mi garganta es un órgano sexual”, que lleva, por lo tanto, un título que se podría decir post-porno y que es masivamente escuchado?

Como boliviana y amiga, tú sabes que no estoy mintiendo pero si lo cuento en París o Berlín creen que me lo invento. En cuanto a Milei y los derechos, yo proclamo la necesidad urgente de salir de la lectura de derechos como código emancipatorio; en un mundo neoliberal ecocida y colonial, los derechos son poco más que *souvenir*. Milei aprovecha y es producto de un “progresismo” hipócrita que ha usado las banderas populares para beneficiarse grotescamente. Esta montado sobre la pobreza y la indignación que la corrupción produce.

**MB:** El 2022 organizaste un Diplomado Feminista que se llamó “De quienes luchan, para quienes luchan”. Fue una alianza entre Mujeres Creando, la Universidad Autónoma de México y la Universidad Mayor

de San Andrés en La paz (ambas universidades públicas). Tuviste invitadas e invitados tanto bolivianos como internacionales (entre ellos Rita Segato, Gladys Tzul Tzul, Susy Shock). Cuéntenos de esta experiencia.

**MG:** Bueno, mira, hermana, una cosa que yo quiero decir es que, Mujeres creando y yo misma, no somos antiteoría. La teoría es un instrumento fundamental, porque es una especie de andamio político-filosófico con el que construir una serie de estructuras de cambio social. El problema con la academia es que la academia no tiene el monopolio del conocimiento y presume tenerlo. El segundo problema con la academia es que, en general, está total y absolutamente absorbida, al menos en el sur, por el pensamiento eurocentrado. Si tú no dialogas con Foucault, si tú no dialogas, incluso en términos del feminismo, con Judith Butler, con Paul Preciado y demás, no estás autorizada/autorizada a producir conocimiento. Y tercero, que obviamente la relación de la academia con los movimientos sociales, con las actoras y actores sociales, es una relación de succión, de extractivismo, es una relación vertical, es una relación como “informantes”, pero no como “pensantes”. Entonces, hacer este diplomado a mí me ha parecido una manera súper divertida de destituir esos tres poderes, organizándolo dentro de la academia, porque por otra parte, la universidad pública en Bolivia es fruto de las luchas proletarias más importantes del siglo XX. Fue un diplomado intensísimo de un mes, nosotras hemos invitado con comida y techo. De esta manera, cualquier profesora rural que postuló ha entrado, cualquier integrante de un movimiento social ha entrado, cualquier compañera, compañere, cualquier persona trans que se ha postulado ha entrado (asistieron 85 personas). Y nosotras hemos mezclado a la gente. Por decirte, la misma semana estaban Gladys Tzul Tzul y Susy Shock. Entonces tú tenías una indígena guatemalteca que vino a plantear teoría, no testimonio, porque Gladys está construyendo también un andamiaje teórico. Y también tenías una poeta trans, ícono del norte argentino, Susy Shock, que desde mi punto de vista, aunque ella misma no lo reconoce así, está planteando teoría del arte. Cuando nosotras cuestionamos no estamos planteando cerrarnos al diálogo con autores y autoras que provengan desde el norte; sino, abrir las voces y tener una conversación, pero desde una ubicación no eurocentrada.

**MB:** El lenguaje es un arma contundente, tiene el poder de “nombrar”, por lo tanto, de visibilizar o de invisibilizar, de transformar la realidad. Tú resemantizas la palabra “bastarda”, que ha sido usada históricamente para señalar lo “impuro”, aquello “fuera del matrimonio”, lo “torcido”, lo “ilegítimo”, lo “humilde”; y la cargas de un nuevo sentido, lleno de fuerza y de desobediencia. Háblanos de la génesis de este concepto, en un país como Bolivia.

**MG:** Resulta para mí un concepto, un lugar social imprescindible. Bolivia, como todos los países de la región, vive la tensión irresuelta de mestizaje versus originarismo. Mestizaje como blanqueamiento, y no en el sentido en el que lo usa Gloria Anzaldúa. Entiendo y respeto profundamente el originarismo indianista que surge como respuesta visceral que da lugar a esa reivindicación masiva de autoidentificación “india” que hay en Bolivia, pero no me sumo. Podría, en medio de ese fervor, declararme *weemhayek*<sup>2</sup> justo por tratarse de un pueblo en genocidio silencioso. Pero sería una forma de apropiarme de un lugar “utilitariamente”, como lo hacen much@s con la autoidentificación indígena. Yo prefiero explorar y abrir otro espacio más conflictivo y más honesto. Un espacio que se salva de la mitificación romántica identitaria para reconocerse como producto de la violencia, un espacio de reconocimiento de la violación como origen. Esto también propone entender las violencias machistas y las violaciones cotidianas en Bolivia en clave colonial y como producto de un castigo corporal histórico al que le damos continuidad y renovación una y otra vez, como

---

1. Pueblo matakó o wichí, que habita en el Gran Chaco boliviano y en parte de Argentina.

atrapad@s en un círculo del que no podemos salir. Nuestro origen es la violencia que necesitamos negar, tapar, maquillar, disimular y al mismo tiempo perpetuar. Si lo asumimos así, nos vemos frente a la necesidad de darle un giro casi imposible a todo, para no repetir el mismo círculo.

Hace poco estuve con cuatro mujeres: una era la tía, que venía con la sobrina discapacitada, con cinco meses de embarazo, para que buscáramos un aborto urgente en La Paz; la otra, era la madre de la joven; y la otra, la abuela. Por supuesto que buscamos el aborto y lo logramos en un hospital público. Pero en ese proceso de diálogo, le pregunté a la tía porque quería abrir un proceso contra el violador que era otro sobrino. Me dijo: por ponerle un alto a todo esto. Le pregunte a la madre por qué no estaba de acuerdo y a la abuela también, ambas me dijeron: yo también fui violada, con esta *wawa* (refiriéndose a la joven violada). No podía ser de otra manera, no hay por qué enemistarse con la familia del violador que es un vecino y un pariente.

**MB:** La calle es tu territorio de lucha y también tu laboratorio creativo hace una treintena de años. Durante la pandemia reclamaste el derecho a ocuparla. En *Feminismo bastardo* también teorizas sobre este espacio tan nutricional para las luchas feministas y que para tantas es el espacio laboral, de juego, de combate, doméstico, en fin. Puedes relacionar el tema de la calle con el concepto de “performance”, ya que – al menos en tu caso – ética, estética, política, no son cosas separadas.

**MG:** La performance es un concepto sumamente amplio, podría traducirse en mis términos como provocación, como expresión de lo prohibido, como visibilización no de lo oculto, sino de lo que no se quiere ver, como grito urgente que destapa la voz, como ruptura, relámpago de las convenciones visuales, sonoras, térmicas o cromáticas. En fin, he hecho tantas performances que ya no puedo ni enumerarlas, al punto que buena parte de mi puesta en escena es teatral de forma casi cotidiana. He hecho performances individuales, grupales y masivas. Cuando el año 2000 tomamos la Superintendencia de Bancos con collares de dinamita, que estaban hechas de miga de pan, y con la amenaza de volarnos todas, hacíamos una performance no violenta con la que logramos abrir una mesa de diálogo. Cuando me metí disfrazada en un almuerzo de la Cámara de Comercio y me quite el disfraz en el postre para interpelar al Superintendente de Bancos, durante su discurso (el hombre se atragantó), yo estaba haciendo una performance.

Tengo un curso muy requerido sobre performance, que dictaré esta vez en São Paulo para el Festival de Teatro (MIT), que es sumamente prestigioso. Lo menciono porque resulta irónico que esto esté pasando con este método prestado de las ambulantes, las comerciantes, las contrabandistas, las trabajadoras sexuales, las mendigas y otras ocupantes de las calles de La Paz y El Alto. Extraigo todas las dinámicas que propongo de mi observación de la calle, de los métodos de ocupación de la calle de las mujeres, de sus mecanismos de relacionamiento, de su conversión artesanal en un espacio de convivencia y complicidad. Yo en ese caso soy una observadora, una alumna, una admiradora. Todos esos mecanismos son manejos extraordinarios de energías personales y colectivas que son simplemente SAGRADAS.

Al mismo tiempo, soy muy crítica respecto a la cierta banalización de la performance, que veo en la escena del arte contemporáneo, donde este formato ya satura. No me gusta ni me interesa envolver la performance en un celofán y entregarla como un espectáculo; su carácter de ruptura es básico para mí; y sin este mecanismo de “ruptura del orden,” pierde su explosividad y, por lo tanto, nace sin fuerza expresiva. Eso pasa con la mayor parte de performance que he visto.

**MB:** Me gusta esta cita de Gloria Anzaldúa, con quien evidentemente dialogas en tu libro:

Mis historias son actos encapsulados en el tiempo, “representados” cada vez que se leen en voz alta o en silencio. Me gusta pensar en ellos como performances y no como objetos “muertos” e inertes (como la estética de la cultura occidental considera las obras artísticas). Por el contrario, la obra posee una identidad; es un “quién” o un “qué” y contiene las presencias de personas, es decir, las encarnaciones de dioses o ancestros o poderes naturales y cósmicos.

¿Quiénes son las diosas y ancentras de María Galindo? ¿A quién lees, de quiénes te nutres?

**MG:** Yo soy una huérfana profunda, en el sentido en el que mi camino está hecho de un proceso más bien iconoclasta. Yo estudié en el Vaticano inscrita allí como monja sin serlo, así que toda mi vida intelectual construida desde aquellos años consistía en fabricarme una balanza artesanal con que pesar las mentiras y guardar mis datos como secreto. Tengo un altar hecho de un cráneo de calavera (ñatita) que me acompaña ya 30 años y una serie interminable de objetos pequeños sacralizados por las circunstancias, como cuando un niño recoge una piedra y le da un significado que solo él puede reconocer. Leo muchísimo, menos narrativa. Si tengo que hablar de nutrirme, la poesía es mi religión pero sin preferid@s. Paul Preciado y sus textos me fascinan como pocos textos han logrado hacerlo. Yo leo los cuerpos, los ojos, las bocas, los gestos y las posturas de piernas, brazos y hombros; por eso me desadapto muy pronto en cualquier sitio del norte capitalista donde está prohibido mirarse como yo miro.

**MB:** Acabas de presentar *Revolución puta*, un película totalmente bastarda que ha roto taquilla en todas las funciones que has presentado en Bolivia. ¿A qué atribuyes esta respuesta? Y, por otra parte, hálbanos de tu hermandad con las mujeres en situación de prostitución, sus saberes, su poder de disidencia, que es algo de lo que reflexionas en el libro.

**MG:** Se ha desatado una relación entre los sectores populares y yo muy fuerte y muy sólida, yo creo que el desencadenante ha sido venir a verme y compartir conmigo, pero una vez que la película tomaba la pantalla, la película ha logrado mediar ese encuentro y realmente instalar un debate masivo. La presencia contundente de las protagonistas ha sido un requisito fundamental para que esto pasara [...] Tuve el cuidado de proyectar la película por fuera de las élites culturales por lo que mi público estaba hecho de gente o que no había asistido jamás a las salas o que nunca había visto una película boliviana. Esto ha sido un auténtico fenómeno cultural y artístico.

En España, México y Brasil la película funciona también, pero en esos escenarios cobra más cuerpo su lenguaje poético y el peso del debate político en torno del trabajo sexual que la película provoca. Mi complicidad con las trabajadoras sexuales/putas/mujeres en situación de prostitución lleva 20 años; hemos hecho juntas muchas cosas antes de hacer la película. Redactar leyes, audiencias con ministros, liberaciones de la cárcel, marchas, ollas comunes y más cosas. En ese caminar somos muy amigas y muy cómplices, es una relación fluida donde yo he aprendido mucho y ellas me han usado de escudo de protección muchas veces. Estoy regresando de haber viajado por tierra a la Argentina, con dos de las protagonistas. Nuestro viaje ha sido una *road movie*: ellas tienen una astucia para manejar situaciones de peligro que no termino de aprender y una destreza para leer los cuerpos masculinos que, además de ser de trabajadoras sexuales, deberían ser profesoras de secundaria de sexualidad y libertad.



**MB:** Eres un personaje controversial en la sociedad boliviana y también fuera de ella. No hay puntos medios en el país: hay gente que te odia o que te quiere de la misma forma apasionada. No conozco un solo político que en los últimos años haya desbordado la plaza San Francisco de la ciudad La Paz, como lo has hecho tú, y al que espontáneamente se le haya compuesto una cumbia reivindicando su lucha. ¿Cómo te sientes en este lugar bisagra? Muchos te animan a ingresar a la política de las urnas. ¿Es compatible tu feminismo con ese ejercicio del poder?

**MG:** Ese día en la plaza San Francisco, que conste, mi coreógrafa fue una bailarina trans que preparó una coreografía que incluía segmentos con las piernas arriba y el calzón al aire. Además, yo la presenté públicamente varios días antes como coreógrafa trans. La gente disfrutó de un espacio que no fue una concentración política, no fue un show, sino lo que yo llamo una sesión masiva de “contrahipnosis”. Una especie de despertar colectivo al ritmo de cumbia. Cuando me retiré de la plaza apenas podía moverme por la forma cómo me gasté ese día, con los abrazos y ese encuentro tan singular.

Si eso de ser presidenta o candidata fuera una performance lúdica, con la que jugar un juego peligroso pero iconoclasta, lo jugaría. No creo que me dejen el espacio para hacerlo porque justamente saben que si se trata de lanzarme al vacío, lo he hecho muchas veces y lo haría una vez más. No creo en el poder estatal, el Estado es una herramienta defectuosa. Es como querer escribir con un palo y no con un lápiz, por eso sólo puede ser un juego.

El amor o el odio hacia mí no me interesan, ni me afectan; recibo el cariño cuando lo hay, cuando no lo hay no me preocupa y el odio lo revierto como bruja que soy. He sido repudiada por mi familia cuando era muy joven, ese repudio me hizo emocionalmente muy fuerte.

**MB:** Las paredes de las ciudades de Bolivia están llenas de grafitis de Mujeres Creando, que son como pequeñas bombas de ingenio y que quedan como cicatrices rabiosas, desafiantes, hilarantes, contando el lado B de nuestra vida política. Acá algunos de ellos: “Pensar es altamente femenino”; “¡Mujer! No me gusta cuando callas”; “Ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista”; “El patrón del MAS arriba mío nunca más”; “Entre machos y fachos el país se va al tacho”; “Soberanía en mi país y en mi cuerpo”. En *Feminismo bastardo* hablas un poco de ello, ¿cuéntanos qué significa para Mujeres Creando “grafitear”?

**MG:** Te cuento que de tanto grafitear tengo una lesión crónica en el brazo derecho que ha perdido fuerza. Grafitear nos encanta, escribir las ciudades es algo bello y nuestro estilo es hacerlo como si de un cuaderno se tratara. Para las más viejas como yo, grafitear es una terquedad, muchas de las de mi tanda ya no lo hacen; para las más jóvenes, es una especie de bautismo, aunque respetamos cuando alguna no quiere grafitear. Grafitear es dialogar con la sociedad desde la desobediencia. Es tomar el espacio público, es trasnocharse y acariciar las calles a la madrugada. Recuerdo que cuando Pedro Lemebel llegó muy enfermo a La Paz, bajamos por la tarde desde El Alto grafiteando sus versos, que quedaban perfectos, y le emocionaba tanto verlos escritos en las paredes; yo creo que eso fue lo que le dio las fuerzas para resistir la altura.

**MB:** Acabas de grafitear las paredes de la embajada de Estados Unidos en La Paz, con el mensaje: “No es una guerra. Es un genocidio”.

**MG:** Yo estoy absolutamente convencida, de que lo que está pasando en Gaza no solamente que es un horror extremo, sino que tiene la potencia de reconfigurar el orden mundial. Reconfigurar y resetear el mundo en términos de un régimen de crueldad mayor. Ya no existe ningún límite ético. Y el chantaje que está haciendo, digamos, un cierto lobby sionista

de decir si tú te manifiestas contra el genocidio, vas a ser acusada de antisionista, vas a ser acusada de terrorista, ya no es censura, sino una amenaza contra la libertad de expresión. Y te digo otra cosa más, en nombre de la civilización están destruyendo un pueblo. Esto ya se hizo en 1492 contra todo un continente. En este sentido coincido plenamente con Rita Segato, destruir al otro a nombre de tu superioridad civilizatoria, o lo que fuera, es un hecho que está absolutamente vigente en el siglo XXI. No es una forma de relacionamiento superado, caduco. Esto es algo que está aconteciendo permanentemente en el mundo [...] Quiero dejar claro que [la grafiteada] fue no violenta, fue desde la reivindicación de la debilidad, no fue a favor de Hamas. Nosotras estamos contra el genocidio, pero no a favor de Hamas. Y eso es posible, eso es posible y no vamos a pedirle permiso a nadie para ocupar ese lugar porque ese lugar existe, más allá del binarismo.

**MB:** ¿Qué estás escribiendo ahora?

**MG:** Estoy escribiendo tres libros que están funcionando de forma paralela. Uno, en el que voy sumando ahí poemitas. Yo creo que cualquiera de nosotras tiene un libro de poemas inacabado, por ahí perdido. Y yo continúo y voy sumándole las cosas que salen en forma poética. Luego estoy con otro libro que es muy interesante, que es esta cuestión del “pluralismo sexogenérico”. Es una visión de las categorías sexogenéricas desde el universo andino [...] El tema es muy importante porque alrededor de las categorías sexogenéricas hay varias posiciones que hay que discutir y yo no me adscribo a ninguna. Por último, estoy construyendo un libro que no sé si va a ser individual o colectivo. Mi mayor tendencia es a que sea colectivo, que es un plan de “desgobierno” feminista [...] Creo, con todo cariño, que en relación al fenómeno del fascismo (en Argentina, en España o en otros sitios), algunos feminismos tienen un discurso equivocado. ¿En qué sentido? En el sentido de que entran al discurso fascista. Es decir, quien introduce la temática es la visión fascista y tú solamente replicas: ellos rayan la cancha. Y la discusión se reduce a: “nos van a quitar derechos”. En Bolivia nos pueden quitar los derechos que les dé la gana, porque todos son retóricos. No sé quién puede decir que los tengamos [...] Creo que la cuestión aquí es formular en los términos más profundos y complejos que podamos el horizonte de una sociedad, desde el feminismo. Y esto es un plan de “desgobierno” feminista.

**MB:** Finalmente, María, en un ejercicio autocrítico desde feminismo qué hay que repensar, corregir, cambiar, profundizar de cara a los desafíos futuros.

**MG:** La arrogancia de las feministas para con las mujeres que “no son feministas o no se llaman feministas”. Los feminismos son una herramienta fabulosa eso no significa, de ninguna manera, que la tarea está hecha. Hay que ir más allá de la igualdad que es puro liberalismo y que se traga buena parte del feminismo. Hay que ir más allá de las luchas identitarias que se tragan otra tremenda porción de nuestras energías; hay que salir del diálogo clientelista con los Estados nacionales porque es un diálogo que idiotiza.

Hay que ponerse a trabajar todo, esta todo por hacer, esta todo pendiente, estamos como diría Silvia Federici, en “punto cero” y con un genocidio televisado y reacomodamiento del orden colonial imperial que es un proceso de REPATRIARCALIZACION, como diría Judith Butler.



---

ISSN: 1523-1720  
NUMERO/NUMBER 50  
Enero/January 2024



---

CIBERLETRAS